

También en el «decalogo» de Trias Fargas

DEVALUAR LA PESETA

Ramón Trias Fargas, catedrático de Hacienda Pública y dirigente del partido político Esquerra Democrática de Catalunya, publicó ayer, en «La Vanguardia», un decálogo de medidas económicas para conseguir la estabilización y reequilibrio. Dichas medidas, en síntesis, son:

● Devaluar la peseta, situándola en una relación realista con el dólar y dejándola «flotar» después libremente. Se trata de exportar a toda costa para mitigar nuestro déficit exterior.

● Fomentar las exportaciones con medidas complementarias del estilo de la desgravación fiscal y de los créditos especiales a largo plazo. Vigilar con rigor las importaciones, evitando las que no sean imprescindibles y atacando los acaparamientos y las especulaciones.

● Frenar el alza de los precios, controlando todas las rentas. Parar el alza de salarios a nivel de su productividad, e imponer un impuesto sobre el capital de las personas físicas por una sola vez.

● Política general de austeridad en el consumo para liberar recursos para la inversión, única manera de disminuir las presiones alcistas de la demanda con el aumento de la producción y de la oferta, de relanzar la economía y de disponer de producción bastante para atender las exportaciones aumentadas.

● Mitigar el paro, relanzando la economía, en lo que permitan la baja del nivel general de precios y del déficit del sector exterior.

● Suprimir el déficit del sector público, aumentando los impuestos más que reduciendo el gasto, y concentrándolo en inversión pública o selectivamente en ciertos servicios públicos capaces de general empleo extensamente.

● Establecer una política monetaria que aumente las disponibilidades líquidas del sistema en la medida estrictamente necesaria para financiar el relanzamiento de la economía sin tensiones de tesorería, pero sin que sobre nada para atizar los precios.

● Luchar contra las oligopolias.

● Obtener la ayuda financiera internacional que la puesta en marcha de este plan requiere.

● Este gran esfuerzo, sin precedente entre nosotros desde 1959, no es para volver a la euforia. Es para ir tirando.